

# ¿Brasil es un líder en América del Sur? El papel brasileiro a través del concepto de liderazgo situacional

*Is Brazil a leader in south america? The brazilian role  
through the concept of situational leadership*

Fernando Mourón<sup>1</sup>  
Janina Onuki<sup>2</sup>

## RESUMEN:

Numerosos intelectuales han reinterpretado de diversas maneras el papel que Brasil desempeña en América del Sur. En este trabajo presentamos, primeramente, un breve resumen de las diferentes visiones que coexisten en relación al tema, para luego dar lugar a un debate teórico focalizado en el concepto de liderazgo. La diversidad de posiciones respecto a un posible liderazgo brasileiro en la región, muestra como el término es usado indiscriminadamente, sin hacer distinción entre diferentes subtipos. Por lo tanto, con el objetivo de contribuir con una línea de investigación iniciada por otros colegas, en este trabajo testamos la hipótesis que sugiere que Brasil es un líder situacional en América del Sur. Tomando como base las acciones tomadas por el Planalto ante momentos de crisis democráticas en la región, demostramos que el país asume un país de líder situacional. De esta manera concluimos que Brasil posee la capacidad de actuar en oportunidades específicas para construir y reorientar el orden político vigente en América del Sur.

**Palabras-clave:** Liderazgo regional. Liderazgo situacional. Brasil. América del Sur.

## ABSTRACT:

Numerous intellectuals have reinterpreted in many ways the role that Brazil plays in South America. This paper presents, firstly, a brief summary of the different views that exist in relation to the theme, and secondly a theoretical debate focused on the concept of leadership. The diversity of positions regarding a possible Brazilian leadership in the region, shows how the term is used indiscriminately, without a distinction between different subtypes. Therefore, in order to contribute to the research initiated by other colleagues, this study tests the hypothesis that Brazil is a situational leader in South America. Based on the actions taken by the Planalto during regional democratic crises, we demonstrate that the country assumes the role of situational leader. Thus, we conclude that Brazil has the capacity to act on specific opportunities to build and reorient the South American political order.

**Keywords:** Regional Leadership. Situational Leadership. Brazil. South America.

1. Doutorando em Relações Internacionais pelo Joint Degree Program Kings College London - Instituto de Relações Internacionais USP, bolsista da FAPESP e membro do Centro de Estudos das Negociações Internacionais (CAENI-USP). Possui graduação em Ciência Política, com medalha ao mérito, pela Universidade de Buenos Aires (2010) e Mestrado em Relações Internacionais pelo Instituto de Relações Internacionais da Universidade de São Paulo.

2. Professora associada do Instituto de Relações Internacionais da USP, coordenadora do Núcleo de Estudos Comparados e Internacionais (NECI) e pesquisadora do Centro de Estudos das Negociações Internacionais (CAENI). É coordenadora do Programa de Pós-Graduação do IRI-USP e editora da Brazilian Political Science Review. Possui graduação em Ciências Sociais, mestrado e doutorado em Ciência Política pela USP, e pós-doutorado na North Carolina State University (NCSU, 2013). Obteve o título de livre docência em 2011 pelo IRI-USP. Foi pesquisadora visitante no Center for Latin American Studies da Georgetown University (EUA, Washington, DC, 2000), na City University of New York e na Universidad Autónoma de Madrid (2009). É bolsista Produtividade em Pesquisa (PQ-2) do CNPq.

Recebido em:

19 de abril de 2015

Aprovado em:

15 de junho de 2015

## Introducción

Ya sea por su alto crecimiento en la última década o debido a su mayor proyección internacional, actualmente existe en el mundo un “boom” en relación al estudio específico sobre Brasil y su política externa (SALOMÓN; PINHEIRO, 2013, p. 50). No sorprende entonces que a un mayor interés le sobrevenga una mayor producción académica y por consiguiente junto a ello la utilización de una multiplicidad de términos para definir el rol que cumple Brasil en el escenario internacional. Haciendo un resumen de los trabajos más importantes publicados en los últimos cinco años, es posible observar que Brasil ha sido definido como un “hegemon regional” (VARAS, 2008, p. 2), una “potencia emergente” (SCHENONI, 2012, p. 31), una “potencia global emergente” (HAKIM, 2010, p. 43), un “poder intermedio” (MALAMUD, 2011, p. 2), un “poder mediano” (FLEMES, 2009, p. 3), un “poder secundario” (FLEMES; WOJCZEWSKI, 2010, p. 10), un “poder emergente” (GIACCAGLIA, 2015) un “poder global para el desarrollo” (DAUVERGNE; FARIAS, 2012, p. 903) un “líder regional para el desarrollo” (PINHEIRO; GAIO, 2013, p. 3), un “líder regional sólido” (BATTALEME; BONSIGNORE, 2010, p. 29) y un “BRIC” (O’NEILL, 2001, p. 1), termino este último que ha sufrido innumerables variaciones, adaptaciones y modificaciones.

Ahora bien, pese a que actualmente se encuentren circulando una mayor cantidad de trabajos focalizados en el tema, no existe hoy en día un consenso en cuanto al papel que ejerce Brasil en Sudamérica<sup>3</sup>. Debido a esto, en la segunda y tercera sección de este trabajo presentamos de manera sintética las diferentes visiones que conviven al interior de la comunidad académica internacional en relación al rol que desempeña este país en América del Sur. Para ello no sólo exhibimos gran parte de la bibliografía al respecto, sino que creamos tres tipos ideales para entender cómo diversos autores entienden a la posición brasilera en Sudamérica a partir del concepto de liderazgo.

Posteriormente demostramos, trayendo a debate también aportes de otros colegas, que el concepto de liderazgo no puede interpretarse de manera uniforme por lo que distinciones entre subtipos resultan necesarias a los fines de no caer en un vacío teórico. Por consiguiente, desde este trabajo nos proponemos analizar el papel desempeñado por Brasil en la región a partir de la idea de liderazgo situacional. Tomando como referencia el accionar brasilero durante tres momentos donde la democracia corrió peligro en Sudamérica, argumentamos que Brasil puede ser catalogado como un *líder situacional*, ya que en los tres casos supo intervenir y reorientar el orden político vigente. Por último presentamos las conclusiones del trabajo, futuras líneas de pesquisa y la bibliografía de referencia.

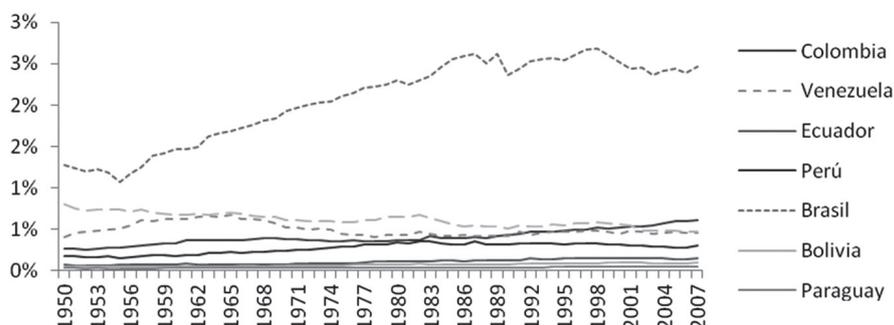
## Los desafíos de escoger una categoría

“El papel desempeñado por Brasil en Sudamérica no es fácil de explicar o caracterizar” (HAKIM, 2010, p. 49) y de ello dan cuenta las diversas interpretaciones respecto al rol que juega este país en la región (VARAS, 2008, p. 2). Partiendo de las categorías que desde el realismo se utilizan para

3. Usaremos América del Sur y no América Latina como nuestra región de referencia.

medir el poder<sup>4</sup> de un Estado, en términos absolutos y también desde una perspectiva relativa Brasil es el país más poderoso de la región.

Gráfico 1 - Poder relativo de los países sudamericanos en el escenario internacional



Fuente: Elaborado por los autores tomando como referencia la base de datos del proyecto Correlates of War (SINGER; BREMER; STUCKEY, 1972)

Tabela 1 - Poder brasileiro en Sudamérica

	Recursos de poder	Posición en Sudamérica
Gastos militares <sup>5</sup>	US\$ 32,5 billones	1
Efectivos militares <sup>6</sup>	327 mil	1
PBI <sup>7</sup>	US\$ 1,434 trillones	1
Población <sup>8</sup>	190.732.694	1
Producción de petróleo <sup>9</sup>	1,94 millones de barriles diarios	1

Fuente: Elaborado por los autores

4. El indicador de Capacidades Materiales Nacionales utilizado es un índice compuesto por 6 indicadores: a) Población total del Estado b) Población urbana c) Producción de hierro y acero d) Consumo eléctrico e) Personal militar f) Gastos militares

5. PORTAL Brasil (2012).

6. Institute for Strategic Studies (2011)

7. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2014)

8. Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (2010)

9. Agência Nacional de Petróleo (2014)

Sin embargo, y como se considerará a continuación, la cuestión del liderazgo va más allá del mero análisis de la posesión de recursos de poder. De esta manera, aun cuando están observando y analizando los mismos hechos, académicos provenientes de diversas áreas y países no concuerdan en cuanto a la idea de Brasil como líder de Sudamérica. Debido a este disenso y tomando como referencia la bibliografía existente, en este trabajo presentaremos tres grandes posturas respecto al tema que si bien no se contraponen en su totalidad, priorizan en sus análisis diferentes cuestiones que les permiten arribar a conclusiones disímiles. A modo de resumen, las tres visiones que consideraremos en el análisis pueden agruparse de la siguiente manera: aquellos que por cuestiones fundamentalmente políticas consideran que Brasil no es un líder a nivel regional y que no posee las condiciones para serlo; autores que sugieren que Brasil posee las capacidades para ejercer el liderazgo sudamericano pero que como en todo proceso aún ese liderazgo es contestado y por lo tanto no se ha consolidado; y por último los especialistas que acreditan que ya es adecuado hablar de un liderazgo brasileiro en América del Sur.

Entre escépticos, moderados y optimistas

En primer lugar es posible identificar una corriente de pensamiento que considera que, tanto por cuestiones de índole doméstica así como por

falta de apoyo por parte de otros países sudamericanos, actualmente no estarían dadas las condiciones para el ejercicio de un liderazgo brasilero en Sudamérica.

Dentro de esta vertiente, que denominaremos de *escépticos*, se sugiere que “aun cuando Brasil conservaría la vocación de contribuir con el orden y la estabilidad de la región a través de la gestión de los disensos, al mismo tiempo no poseería la voluntad de liderar América del Sur” (CALDERÓN, 2010, p. 20). Brasilia no demostraría estar pronto a crear instituciones capaces de representar a Sudamérica a nivel global (FLEMES, 2009, p. 12), lo cual dejaría claro que existe una falta de decisión en lo que respecta al ejercicio del liderazgo regional.

Indagando en las causas por las cuales el Planalto sería reacio a pagar los costos del mismo, se ha señalado recientemente que las elites y la opinión pública brasileñas verían a América del Sur como una fuente de problemas y preocupaciones (SPEKTOR, 2010, p. 29) y que gran parte de la sociedad sería recelosa respecto a la integración regional y no estaría preparada para asumir los costos del liderazgo (FLEMES, 2009, p. 171).

Paralelamente, también se afirma que es erróneo sugerir que Brasil puede ser considerado como un líder en Sudamérica, ya que existiría una aversión por parte del resto de los países a aceptar dicho rol, el cual por momentos hasta habría sido disputado por países como Venezuela (SANTOS, 2011, p. 166). En este sentido, el ejercicio de liderazgo debería implicar su reconocimiento y la aceptación de tutelaje por parte de otros países sudamericanos, “lo cual se encontraría lejos de la realidad” (VARAS, 2008, p. 2).

Por lo tanto y resumiendo esta línea de análisis, ya sea (a) por cuestiones internas o bien por el (b) rechazo pleno de posibles seguidores, un grupo de intelectuales considera que hablar de un liderazgo de Brasil en América del Sur es por lo pronto apresurado.

En segunda instancia, la mayoría de la bibliografía existente plantea una posición intermedia o moderada, la cual si bien posee matices, puede resumirse bajo la idea de Brasil como líder en algunas áreas o como aspirante al liderazgo sudamericano, no obstante el mismo haya sido contestado en reiteradas oportunidades (ONUKE, 2006).

Al contrario de los *escépticos*, como primera diferencia fundamental los *moderados* sostienen que es indiscutible la voluntad del gobierno brasilero en relación a la idea de convertirse en líder regional. La mayoría de los autores señala el inicio de la Administración Lula como punto de inflexión y sugiere que desde sus comienzos, Itamaraty se habría vuelto mucho más explícito en su deseo y determinación de moverse rápidamente hacia convertirse en un líder en Sudamérica (LIMA; HIRST, 2006, p. 30), reclamado para sí mismo una posición de liderazgo en la región (VALLADÃO, 2006, p. 2).

Sin embargo, a pesar de la clara determinación mostrada desde el Planalto, como en todo proceso de consolidación, la posición de liderazgo brasilera habría oscilado entre avances y retrocesos. Aunque Brasil se haya expandido a lo largo de la región, se haya envuelto en crisis políticas locales y haya aumentado su intercambio comercial y el nivel de inversiones en los países vecinos (QUENAN; ORDONEZ, 2011, p. 2), al mismo

tiempo la aspiración al liderazgo regional todavía tendría que asegurarse apoyo estable entre los países sudamericanos (LIMA; HIRST, 2006, p. 32) o, en otras palabras, la cuestión del liderazgo efectivo brasileño continuaría abierta.

Por otro lado y en palabras de Vadell (2013), a pesar de Brasil ser un líder del proceso de integración sudamericana por medio del Mercosur y UNASUR, este rol estaría fuertemente influenciado, positiva y negativamente, por la creciente presencia económica china en el hemisferio, lo que implicaría un desafío crucial para la política externa brasileña y su posición en la región.

Por lo tanto, de acuerdo a los *moderados* podría decirse que a pesar de que en algunas ocasiones el resto de los países de la región no hayan reconocido el liderazgo brasileño y existan desafíos extra regionales, ello no implica necesariamente que en otras oportunidades Brasil no haya sido capaz de direccionar el curso de los acontecimientos en la región y haya sido visto como líder en diversos sectores (HAKIM, 2010, p. 49).

Por último, resta hacer referencia a una corriente optimista que ha aparecido en escena recientemente, reflejo del mayor involucramiento brasileño en Sudamérica, ya sea mediante el despliegue de capacidades materiales o la creación y aceptación de organismos regionales impulsados desde Brasilia. A grosso modo, dicha perspectiva sugiere que además de poseer los recursos, la voluntad política y el consenso al interior del país para asumir los costos del ejercicio del liderazgo, la imagen de Brasil como líder sudamericano sería aceptada por sus posibles seguidores y, por lo tanto, estaríamos en presencia de un “liderazgo que actualmente se nos presentara como sólido” (BATTALEME; BONSIGNORE, 2010, p. 29).

Por un lado, dentro de esta vertiente de pensamiento prima la idea de que la diplomacia brasileña en los últimos años habría asumido el papel de un líder que ejerce el rol de *paymaster* (SARAIVA, 2012, p. 96) y que habría establecido como prioridad política la construcción de un liderazgo regional (SARAIVA, 2010, p. 160). De esta manera, se afirma que mediante inversión financiada por el BNDES (NYKO, 2011, p. 92-93) y por medio de proyectos de cooperación para el desarrollo (PINHEIRO; GAIO, 2013, p. 9), desde el Planalto se habrían dado claras señales de que en materia económica o de cooperación, Brasil estaría dispuesto a ejercer un liderazgo efectivo en Sudamérica. Por lo tanto, si bien los posibles seguidores han presentado recelos y han existido tensiones en dicho proceso, en ningún momento habría existido un rechazo al liderazgo como tal, sino en todo caso diferencias en cuanto a temas específicos, fruto natural de un mayor involucramiento en áreas donde nunca antes se había tenido influencia.

A su vez, otros autores consideran que al haber sido capaz de impulsar instituciones como Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) y el Consejo de Defensa Sudamericano (CDS), “la estrategia brasileña de liderar Sudamérica estaría funcionando hasta el momento” (TEIXEIRA, 2011, p. 207). Como analizaremos más adelante, desde esta visión el accionar ejercido desde el Planalto no tendría únicamente un sustento estructural basado en sus recursos de poder, sino que además contaría con el consenso del resto de sus vecinos, lo cual abriría la puerta para afirmar que el liderazgo es legitimado por el resto de los actores de la región.

Reinterpretando lo explayado anteriormente, es posible afirmar entonces que tres elementos son esenciales a la hora de hablar de la capacidad de liderazgo de un país:

- capacidades materiales que le permitan pagar los costos del liderazgo;
- voluntad política;
- aceptación por parte de los posibles seguidores (MOURON, 2012)

Quadro 1 - Visiones respecto al liderazgo brasileiro en Sudamérica

	Escépticos	Moderados	Optimistas
Capacidades materiales	X	✓	✓
Voluntad política	X	✓	✓
Aceptación regional	X	?	✓

X: Insuficiente. ?: Fluctuante. ✓: Suficiente

Fuente: Elaborado por los autores

Por lo tanto, llegado a este punto del análisis surgen dos interrogantes que se encuentran interrelacionados: ¿De qué hablamos cuando hacemos referencia a liderazgo regional? ¿Es posible hablar de un solo tipo de liderazgo o sería mejor distinguir entre subtipos?

La importancia de la teoría a la hora de analizar el concepto de liderazgo ...

Si dentro de la comunidad académica no existe un consenso respecto a la idea de Brasil como líder de América del Sur, ello se debe, en parte a las diversas interpretaciones que intelectuales han hecho en cuanto al tema, pero también fundamentalmente debido a la complejidad de la categoría. “El concepto de liderazgo es un término controversial dentro del área de Relaciones Internacionales” (DESTRADI, 2008, p. 18), el cual ha sido sobre usado y muchas veces de manera indefinida. En este sentido, subrayar los problemas de la categoría no implica de ninguna manera invalidar la relevancia e importancia de llevar adelante un detallado trabajo comparativo (HURRELL, 2000, p. 3) entre las diferentes visiones que existen respecto a la misma, sino destacar que sin las aclaraciones pertinentes es factible arribar a conclusiones erróneas, dada la falta de un adecuado marco teórico.

Si liderazgo entendido únicamente como poder puede ser definido como la capacidad de hacer que otros hagan cosas que de otra manera no harían, al mismo tiempo el término no es sinónimo de coacción. Para el ejercicio de un liderazgo resulta imprescindible la habilidad de proyectar un set de ideas y principios respecto a la manera adecuada y efectiva del ordenamiento político, lo cual implica poseer la capacidad de producir acciones concertadas y colaboradas por diversos actores y Estados. Por lo tanto, como primera aproximación puede afirmarse que “liderazgo no es únicamente el ejercicio del poder, sino que también envuelve la habilidad de proyectar un set de objetivos y principios en común que permiten al

grupo de Estados definir y procurar sus intereses de manera concertada” (IKENBERRY, 1996, p. 396).

Ahora bien, aun cuando pueda hablarse en términos generales de liderazgo, quienes han trabajado en profundidad el tema han optado siempre por crear subtipos de la categoría. Dentro de la bibliografía existente, dos de los autores de referencia obligada son John Ikenberry (1996) y Arlid Underdal (1994), quienes distinguen entre cinco formas mediante las cuales un país puede liderar una región:

- *Liderazgo estructural*, hace referencia a la distribución de capacidades materiales que otorga la habilidad a algunos Estados de direccionar y moldear el ordenamiento político vigente (IKENBERRY, 1996, p. 389).
- *Liderazgo institucional*, supone reglas y prácticas que los Estados acuerdan establecer para instituir los principios y procedimientos que guíen las relaciones entre ellos (IKENBERRY, 1996, p. 391).
- *Liderazgo situacional*, hace alusión a la capacidad de un Estado de actuar en oportunidades específicas para construir y reorientar el orden político vigente (IKENBERRY, 1996, p. 395).
- *Liderazgo coercitivo*, el cual se ejercería a través del control de importantes eventos y usando a estos mismos para premiar a aquellos que lo siguen o para castigar a cualquiera que se rehúsa a seguir sus lineamientos (UNDERDAL, 1994, p. 186).
- *Liderazgo instrumental*, cuando la dirección imprimida por un actor es aceptada por otros, ya sea porque fueron convencidos respecto al diagnóstico que el posible líder presentó y la cura que prescribe o por una difusa creencia en la habilidad del actor de “encontrar el camino” (UNDERDAL, 1994, p. 187).

Por lo tanto, si existen diferentes formas de liderar regionalmente, la posibilidad que Brasil sea catalogado como un líder en Sudamérica debería ser analizada realizando las distinciones pertinentes entre diferentes subtipos. A continuación presentamos dos trabajos que han abordado el tema con mayor profundidad y que merecen destaque por su densidad teórica.

#### ..... Marcando el camino pero sin un fundamento institucional sólido .....

Sería inapropiado afirmar que todos los análisis respecto a la posición de Brasil en América del Sur, y que utilizan el concepto de liderazgo como referencia, no proponen una distinción entre los diversos subtipos presentados previamente.

Uno de los autores que más ha abordado el tema es Andrés Malamud (2011), quien afirma que Brasil es “un líder sin seguidores” debido a que el resto de los países de la región no se habrían alineado a los principales objetivos brasileños en el escenario internacional. La falta de apoyo de países sudamericanos a las candidaturas de brasileños en organismos internacionales como la Organización Mundial de Comercio (OMC)<sup>10</sup> y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID)<sup>11</sup> y, en el caso de la Argentina, fundamentalmente a la iniciativa brasilera para conseguir un Asiento Permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU, serían

10. En 2005 la candidatura del brasileño Luiz Felipe de Seixas Corrêa no fue apoyada por países sudamericanos y el puesto de Director de la OMC sería finalmente para Pascal Lamy. Cabe señalar que en 2013 la candidatura de Roberto Azevêdo fue apoyada por el resto de los países de la región.

11. En 2005 João Sayad, candidato brasileño al puesto de Director del BID, acabaría perdiendo la disputa contra otro sudamericano, el colombiano Luis Alberto Moreno.

claras muestras de la incapacidad brasilera para liderar América del Sur. Ahora bien, en tanto que para operacionalizar el concepto de liderazgo el autor sugiere observar cómo el resto de los países sudamericanos recibieron las iniciativas brasileras en foros internacionales, podemos afirmar entonces que el enfoque que utiliza posee un fuerte componente institucional.

Volviendo a la definición de liderazgo institucional, concordamos con el autor en que Brasil es incapaz de liderar a través de reglas y prácticas que los Estados acordaron dentro de un marco institucional definido, ya sea externamente (como él demuestra), así como hacia el interior de la región. En un trabajo reciente, Ventura, Onuki e Medeiros (2012) señalan que el nivel de ratificación de reglas del Mercosur es en promedio del 50%<sup>12</sup> para sus países miembros, lo que evidencia que estamos en presencia de un organismo regional sin un corpus institucional consistente. A su vez, podemos agregar que su funcionamiento aún hoy en día se basa fundamentalmente en las negociaciones directas entre presidentes, lo que el mismo Malamud (2005) llegó a denominar “interpresidencialismo”.

Por lo tanto, podemos concluir primeramente que Brasil no ejerce un liderazgo de tipo institucional, dado que no representa a la región en el plano internacional y porque nunca ha dado un fuerte sustento institucional a los organismos regionales, principalmente para no verse imposibilitado de actuar según sus preferencias.

Por su parte, Pinheiro e Gaio (2013) agregan al debate nuevos aportes que merecen ser resaltados dada su originalidad y densidad teórica. Los autores argumentan que “el tipo de liderazgo que Brasil ha venido realizando debe ser visto y asociado a su capacidad de convertirse en una referencia de modelo para el desarrollo” (PINHEIRO; GAIO, 2013, p. 6). Por lo tanto, no sólo por su éxito económico, sino fundamentalmente porque ha sabido presentar un nuevo modelo de cooperación para el desarrollo que sirve para todos los países de la región, se podría afirmar que Brasil es un “líder regional para el desarrollo”.

Retomando los aportes teóricos en relación al concepto de liderazgo, podemos decir que la postura de este trabajo se asemeja mucho a la noción de liderazgo instrumental. Para los autores, Brasil no sólo habría encontrado el camino, sino que también sus acciones serían aceptadas por otros países de la región dado que adscriben al diagnóstico que éste presenta. A través de programas de cooperación técnica, proyectos bilaterales e iniciativas como el Fondo para la Convergencia Estructural del Mercosur (FOCEM)<sup>13</sup>, este último nacido en 2004 gracias al impulso de la diplomacia brasilera (PAUTASSO, 2012), Brasil ha sabido expandir una visión de región que ha ganado aceptación entre sus seguidores. A su vez, si se analiza el grado de apoyo otorgado por países sudamericanos a organismos regionales como UNASUR y el Consejo de Defensa Sudamericano, ambos de iniciativa brasilera (BURGES, 2008), puede garantizarse que el mayor país de la región viene desempeñando el papel de líder instrumental.

Las alternativas propuestas por Brasil para ampliar la cooperación entre países y hacer frente a amenazas externas no sólo fueron bien reci-

12. Existen datos disponibles sólo para el 5,3% de las normas.

13. El 70% de dicha iniciativa es financiada por Brasil.

das por el resto de los actores de la región, sino que una vez implementadas fueron levantadas como bandera y defendidas en momentos de crisis por diversos gobiernos sudamericanos. Ejemplos de ellos son la Cumbre de Bariloche de 2009, cuando bajo el marco del CDS se prohibió la ampliación de militares estadounidenses en suelo colombiano; y la resolución de la crisis entre Colombia y Venezuela del año 2010, que puede explicarse en grande parte debido a la intermediación de los ex presidentes Luis Inácio Lula da Silva y Néstor Kirchner, bajo el marco de la UNASUR.

Por lo tanto, a pesar de que la legitimidad sea algo muy difícil de medir objetivamente y que algunos autores entiendan que es tarea imposible (GUZZINI, 2009, p. 4), es correcto afirmar que “Brasil ha ganado aceptación y legitimidad a nivel regional proyectando normas y valores que incluyen las creencias de sus potenciales seguidores en su proyecto regional” (FLEMES; WOJCZEWSK, 2010, p. 12).

De esta manera, si trabajos existentes ya han demostrado que la posición de Brasil puede ser abordada a partir de diferentes perspectivas, restaría por analizar si no existen otros subtipos de liderazgo que sirvan para explicar el accionar brasileño en la región.

#### Líder en momentos críticos

Si bien América del Sur es una región pacífica si se la compara con otras partes del mundo, esto no implica que necesariamente esté libre de dificultades internas. Crisis democráticas son frecuentes y en los últimos años medidas cruciales para la región como un todo tuvieron que ser tomadas de forma urgente en Venezuela, Bolivia y Paraguay. Por lo tanto, si se entiende liderazgo situacional como la capacidad de actuar en oportunidades específicas para construir y reorientar el orden político vigente, entonces el líder debería haber sido capaz de guiar a sus posibles seguidores en esos momentos críticos.

En este sentido, tres<sup>14</sup> han sido los momentos en que la democracia peligró en Sudamérica en los últimos diez años y esto se debe en parte a lo que ya señalaba Guillermo O’Donnell (1982) hace más de 30 años, el alto grado de informalidad y debilidad de las instituciones regionales que atenta contra la manutención de procesos democráticos estables. La sustentabilidad de políticas democráticas en Sudamérica puede resultar compleja en términos estructurales, dado que muchos de los regímenes regionales se caracterizan por poseer ambientes institucionales frágiles, en los cuales la imposición de reglas es débil o existe una amplia discreción *de facto* en lo que respecta a su aplicación. A su vez, la durabilidad institucional es baja dado que las reglas formales mudan constantemente y raramente sobreviven a fluctuaciones en la distribución de poder y preferencias de los principales actores domésticos (LEVITSKY; MURILLO, 2013)

Sin embargo, señalar estas flaquezas no implica necesariamente que no hayan acontecido avances para la democracia como tipo de régimen en la región. “Entre los actores sociales y políticos de Sudamérica, las reglas de la democracia se van consolidando... al menos como las únicas políticamente correctas y defendibles” (INSULZA; MUÑOZ, 2011, p. 15). Además, de acuerdo al Informe 2013 de Latinobarómetro, el apoyo a la

14. No incluimos la crisis ecuatoriana de 2010 dado que dicho conflicto no precisó de intervención externa para ser resuelto.

15. (CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO, 2013).

16. Acuerdo firmado entre los partidos Acción Democrática, Unión Republicana Democrática y Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), el cual excluía del juego político al Partido Comunista Venezolano. Paulatinamente la URD perdería peso en el escenario doméstico y la política local se caracterizaría por un fuerte bipartidismo hasta el año 1993.

17. (DECLARACIÓN DEL GRUPO DE RIO SOBRE LA SITUACIÓN EN VENEZUELA, 2002).

18. Grupo conformado por Brasil, Chile, Estados Unidos, México y Portugal.

democracia<sup>15</sup> ha aumentado en todos los países de la región exceptuando a Uruguay, donde de todas formas la preferencia de este tipo de régimen continúa en un 71%. Por lo tanto, analizar cómo Brasil ha respondido ante momentos donde la estabilidad de gobiernos elegidos popularmente estuvo en riesgo se presenta como una forma apropiada para evaluar si el mismo se ha comportado como un líder situacional.

Tras la firma del Pacto de Punto Fijo<sup>16</sup> en 1958, Venezuela inició un proceso de estabilidad política caracterizado por un marcado bipartidismo que se vería interrumpido con el advenimiento de un *outsider* del sistema (WEYLAND, 2001). Desde su primera victoria en la elección de 1998, el gobierno de Hugo Chávez estuvo marcado por una creciente polarización (INTERNATIONAL CRISIS GROUP, 2007) que tuvo como uno de sus momentos críticos el intento de Golpe de Estado perpetuado entre los días 9 y 14 de abril de 2002 (CANNON, 2004).

Luego de una victoria por más del 56% de los votos, Chávez emprendió una serie de profundas reformas institucionales enmarcadas bajo un nuevo tipo de ideología: el bolivarianismo (SANOJA, 2009). Con el correr de los meses, este tipo de medidas ganaron el rechazo tanto de empresarios así como de altos ejecutivos de la petrolera estatal, que culminó con una serie de paros coordinados por la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) y la federación de empresarios Fedecámaras. En este marco, la oposición venezolana convocó a una marcha para el 11 de abril, día en que Chávez acabaría por ser encarcelado y su lugar sería ocupado por Pedro Carmona Estanga, por ese entonces presidente de Fedecámaras. Cabe señalar en este caso que si bien rápidamente los sectores chavistas junto a parte de las Fuerzas Armadas pudieron hacer con que el mandatario de derecho volviese a asumir su cargo, la condena internacional al Golpe de Estado y específicamente el apoyo otorgado a Chávez por parte del Grupo de Río<sup>17</sup>, del cual Brasil es miembro fundador, fueron cruciales para hacer desistir a los sectores golpistas.

De todas formas, aun cuando las tensiones en Venezuela cesaron momentáneamente tras la vuelta de Chávez al poder el día 14 de abril, para finales del mismo año los problemas volverían a suscitarse, esta vez a través de paros generales iniciados el día 1 de diciembre, que para finales de 2002 llevarían a desabastecimientos generales de alimentos y energía. Ante esta situación crítica y un pedido de ayuda por parte del presidente Chávez, Brasil, por entonces en los últimos días de mandato de Fernando Henrique Cardoso, envió primeramente un navío petrolero de la estatal Petrobras para boicotear el desabastecimiento de combustible. Sin embargo, será luego de la asunción del ex-presidente Lula y del viaje de Chávez a Brasil para asistir a la ceremonia de pose que Brasilia tomará decididamente una actitud proactiva.

El 15 de enero fue creado, por iniciativa brasilera, el Grupo Amigos de Venezuela<sup>18</sup> con el fin de intentar encontrar una salida pacífica a la crisis venezolana (LIMA; KFURI, 2007, p. 6). Tras semanas de ardua negociación, este organismo consiguió encontrar una solución que conformase a opositores y oficialismo, lo cual puede ser considerado una victoria diplomática brasilera. Por un lado, el Grupo Amigos de Venezuela incluyó a países como Estados Unidos, los cuales de manera explícita,

habían expresado fuertes críticas al gobierno chavista. A su vez, Brasil consiguió que el organismo no fuese únicamente un conjunto de países que apoyase al oficialismo, tal como pretendía Chávez desde sus comienzos (AMORIM, 2013).

Por lo tanto, estamos en condiciones de afirmar que la capacidad de liderazgo brasilera fue testada con éxito no sólo al resolver una situación crítica para la democracia en la región, sino también debido a que desde el Planalto se supo otorgar una alternativa a la propuesta estadounidense, país que apoyaba la idea de realizar un referéndum revocatorio previo a lo establecido por la Constitución Venezolana y que históricamente hasta entonces había desempeñado un papel hegemónico en la región (RUSSELL, 2006, p. 57).

La crisis separatista boliviana de 2008 fue la segunda prueba de fuego que Brasil superó como líder situacional, aglutinando voluntades con el resto de los países de la región para evitar que dichos peligros no pasasen a mayores. En ese momento prefectos departamentales de la región conocida como Media Luna (Santa Cruz, Tarija, Berni, Pando y Chuquisaca) iniciaron una serie de paros y bloqueos de rutas que alcanzaría su punto de tensión máximo con el asesinato de 16 campesinos partidarios del presidente Evo Morales. Lo que estaba en juego en ese entonces no era únicamente la estabilidad de un gobierno elegido democráticamente y la continuidad de un proceso de transformaciones sociales y económicas profundas (AYERBE, 2011), sino que a su vez la cohesión territorial del país llegó a peligrar (FREIRE, 2008) luego de la victoria de referendos separatistas en los Estados de Santa Cruz, Pando, Berni y Tarija. Tras dichos incidentes y posterior expulsión del país de la United States Agency for International Development (USAID) por espionaje e incitación al movimiento sedicioso, la UNASUR decidió reunirse en Santiago de Chile donde en un comienzo dos propuestas se presentaron como antagonistas: la chilena que pretendía la intervención de la Organización de Estados Americanos; y la venezolana que como contrapartida procuraba incluir una mención crítica al papel de los Estados Unidos.

Tras deliberaciones y gracias a una posición más conciliadora por parte de Brasil, se llegó a una resolución en conjunto<sup>19</sup> que instaba a las partes en conflicto a sentarse en una mesa de diálogo, la cual estaría coordinada por el presidente pro-tempore del órgano, la mandataria Michelle Bachelet. Será justamente esta resolución la que hará que los “autonomistas” cedan en su postura intransigente y levanten los bloqueos en Santa Cruz, inicio del fin de un conflicto que casi deriva en una guerra civil. Merece ser destacado en este caso que no sólo que se evitó la caída de un gobierno elegido popularmente, sino que el organismo que actuó activamente en dicha oportunidad, UNASUR, era en ese entonces una reciente creación fruto de la iniciativa brasilera (MALAMUD; RODRIGUEZ, 2013, p.172).

En lo que concierne a la deposición del expresidente Lugo mediante un proceso que no cumplió con lo establecido por la Constitución paraguaya<sup>20</sup>, los resultados se presentan más claros todavía. Una vez iniciado el conflicto, los cancilleres de UNASUR viajaron rápidamente a Asunción para evitar el Golpe de Estado, pero, como ya es sabido, no tuvieron éxi-

19. Resolución en conjunto tomada por la UNASUR (CHILE, 2015).

20. Si bien el artículo 225 de la Constitución paraguaya instituye la figura de juicio político, el artículo 17, focalizado en los derechos procesales, establece previamente mediante el inciso 7 que toda persona tiene derecho a la comunicación previa y detallada de la imputación, así como a disponer de copias, medios y plazos indispensables para la preparación de su defensa en libre comunicación. Desde el inicio del juicio a Lugo y su destitución no pasaron más de 48 horas.

to. De ese fracaso justamente derivaron dos posiciones distintas, una que pretendía la expulsión de Paraguay de ambos bloques y aplicar sanciones económicas al país que había quebrado el protocolo de Ushuaia (Mercosur) y la Cláusula Democrática de UNASUR, justamente sancionada luego de los incidentes en Bolivia; y otra más conciliadora que buscaba mantener a Paraguay en los bloques y evitar cualquier tipo de castigo económico. Inicialmente Dilma Rousseff fue la primera mandataria que públicamente expresó su apoyo a la expulsión de Paraguay de los organismos regionales<sup>21</sup> y luego a su retórica se sumaron otros jefes de Estado de la región como Hugo Chávez y Rafael Correa.

21. (RODRIGUES, 2012).

Sin embargo, tras una reunión con tres miembros de su gabinete (Antonio Patriota, Celso Amorim y Edson Lobão), la presidenta decidió optar por una postura más flexible y sugerir solamente la suspensión paraguaya sin prejuicios materiales. Este cambio de actitud se debió a tres factores fundamentalmente: el pedido del presidente Franco de entablar negociaciones directas con Brasil para evitar el aislamiento total, lo que le permitiría al Planalto mantener cierto control sobre la situación; la presión de la comunidad brasilera en Paraguay y fundamentalmente de los empresarios con grandes intereses en el país<sup>22</sup>; y sobre todo el peligro que supondrían represalias paraguayas en materia de energía<sup>23</sup>, caso se decidiese por un bloqueo o el cierre de fronteras. De hecho no es casual que en dicha reunión haya participado el Ministro de Minas y Energía con la colaboración del director-presidente de la represa Itaipú, Jorge Samek.

22. De acuerdo al Ministerio de Hacienda de Paraguay, las inversiones brasileras en dicho país ascienden en 2013 a USD 900 millones.

23. Itaipú provee actualmente el 17,3% de la energía consumida en Brasil (ITAIPI, 2015).

Finalmente tanto el Mercosur como la UNASUR se reunirían en la ciudad de Mendoza para tratar dicho asunto de manera urgente. En tal ocasión, ambos bloques acabaron decidiendo la suspensión de Paraguay de sus funciones pero no se aplicaron sanciones económicas, tal como pretendía Brasil. De hecho, el Planalto no sólo consiguió cambiar una postura intransigente de algunos países por otra más conciliadora, sino que a su vez con la inclusión de Venezuela al Mercado Común, cancilleres países miembros del bloque llegaron a reconocer que “el posicionamiento de Brasil fue decisivo en esta historia”<sup>24</sup>. En pocas palabras, Brasilia supo coordinar *post facto* una estrategia en común con sus vecinos y si bien la misma no consiguió volver atrás con la decisión tomada por el Congreso paraguayo, garantizó por lo menos la permanencia del país en el bloque, el cual retornó a ser miembro pleno en la Cumbre de Surinam de agosto de 2013, luego de haberse celebrado elecciones democráticas en abril del mismo año.

24. Declaraciones del canciller uruguayo Luis Almagro (EL CANCELLER, 2012).

### Conclusiones y una agenda de investigación que continúa abierta.....

A modo de conclusión, si actualmente existen posturas contrapuestas respecto a la idea de un posible liderazgo brasilero en Sudamérica, ello se debe a que además de llevar a cabo interpretaciones disímiles de una misma coyuntura, los autores previamente citados entienden al concepto de diferentes formas. Dado que esto puede repercutir en las conclusiones a las cuales arriban en sus análisis, consideramos que se hace indispensable explicar desde que abordaje teórico se va a trabajar el tema, para así evitar confusiones que se deben únicamente a una ambigüedad conceptual.

Adentrándonos en los diferentes subtipos de liderazgo, desde este trabajo argumentamos que Brasil no puede ser considerado un líder institucional. La estrategia del Planalto e Itamaraty no ha sido condensar institucionalmente organismos regionales y tampoco han conseguido ganar adhesiones incondicionales de países sudamericanos en el escenario internacional.

Como contrapartida, sí estamos en condiciones de aseverar que Brasil ejerce un tipo de liderazgo instrumental. A pesar de algunos inconvenientes, la dirección imprimida por Brasil es aceptada por el resto de sus vecinos y “su liderazgo es legitimado por los mecanismos de integración y cooperación que se encuentran en marcha y otros que han mejorado” (PECEQUILLO; CARMO, 2012).

A su vez, concluimos también que Brasil puede ser definido como un líder situacional en Sudamérica. Brasilia supo guiar al resto de los países de la región hacia decisiones consensuadas en momentos críticos para la región como un todo, ya sea por medio de organismos que él mismo había propulsado, así como por la mediación directa. De esta manera, en momentos de crisis diplomáticas entre países y fundamentalmente durante interrupciones democráticas, el Planalto consiguió actuar de forma activa y reorientar el orden político que reinaba en ese entonces.

Por lo tanto, consideramos que este trabajo ha conseguido esclarecer algunas cuestiones en relación a la categoría de liderazgo y sobre todas las cosas colaborar con el debate latente en cuanto a la posibilidad de interpretar a Brasil como líder regional de Sudamérica. Asimismo, se abre una agenda de investigación en cuanto a la necesidad de intentar analizar si éste país se comporta tanto como un líder estructural, así como uno de tipo coercitivo.

Por un lado, algunos autores afirman que Brasil “posee un liderazgo estructural dada sus mayores capacidades materiales” (SCHENONI, 2013, p. 661), lo cual ya hemos demostrado que es cierto. Sin embargo, poseer un diferencial de poder no implica necesariamente el ejercicio de liderazgo, dado que habría que analizar cómo esos recursos son utilizados por el líder. Por ejemplo, especialistas señalan que Brasil todavía no ha asumido de manera unilateral los costos económicos de liderar la región (BERNAL-MEZA, 2008, p. 173), por lo cual esta cuestión continúa abierta.

Por su parte y en relación a la categoría de liderazgo coercitivo, si pensamos que desde el Planalto se han tolerado una serie de acciones que fueron contra intereses brasileros, aún en muchos casos pagando altos costos en el ámbito doméstico, podemos inferir que Brasil no suele penalizar a sus posibles seguidores. Casos como la nacionalización de hidrocarburos efectuada por el gobierno boliviano en el año 2006<sup>25</sup> que acabó afectando intereses de la estatal Petrobras y la expulsión de la empresa Odebrecht de Ecuador en 2008<sup>26</sup>, son muestra que ante situaciones límites, el gobierno brasiler ha optado en algunos casos por disminuir los niveles de confrontación y en última instancia ceder a las demandas de sus vecinos (VILELA; NEIVA, 2011). Sin embargo quedaría por ver si este tipo de sanciones no se da por otro medio, a través del cierre a importaciones y la aplicación de medidas *antidumping*, acciones frecuentemente aplicadas por Brasil a otros países (URDINEZ, 2013).

25. A través del Decreto 28701 publicado el 1 de mayo del 2006, el presidente boliviano Evo Morales dispuso que las empresas petroleras que realizaban actividades de producción de gas y petróleo en el territorio boliviano, estaban a partir de ese momento obligadas a entregar en propiedad a Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos YPF, toda la producción de hidrocarburos.

26. En octubre de 2008 el presidente ecuatoriano Rafael Correa firmó un decreto expulsando a la constructora brasiler Odebrecht del país por supuesto incumplimiento de obligaciones contractuales.

Por último, en un contexto internacional en crisis, es de esperar que se desarrollen nuevos trabajos sobre el tema, ya que la atención de gran parte de la comunidad académica está focalizada en cómo los países emergentes, posibles líderes de sus respectivas regiones del mundo, van a dar respuesta a los desafíos que presenta un mundo tan convulsionado. Por lo tanto, consideramos que se hace relevante el análisis comparado entre casos y fundamentalmente el esfuerzo de buscar operacionalizar los subtipos de liderazgo de forma homogénea, con el fin último de no caer en un vacío teórico que derive en la sobreutilización del concepto.

## Referencias

- AGÊNCIA NACIONAL DO PETRÓLEO, GÁS NATURAL E BIOCOMBUSTÍVEIS. Dados Estatísticos Mensais. Disponible en: <http://www.anp.gov.br/?pg=69299&m=&t1=&t2=&t3=&t4=&ar=&ps=&1446287983926>. Acceso en: 31/10/2015.
- AMORIM, Celso. **Breves narrativas diplomáticas**, São Paulo: Benvirá, 2013.
- AYERBE, Luis Fernando. Crise de hegemonia e emergência de novos atores na Bolívia: o governo de Evo Morales. **Lua Nova**, São Paulo, n. 83, 2011.
- BATTALEME, J.; BONSIGNORE, A. Brasil: Liderazgo en un sistema internacional en transición. In: JORNADAS DE RELACIONES INTERNACIONALES, n. 2., 2010, Buenos Aires. **Poderes emergentes: ¿Hacia nuevas formas de concertación Internacional?** Buenos Aires: FLACSO, 2010.
- BERNAL-MEZA, Raúl. Argentina y Brasil en la política internacional: regionalismo y Mercosur (estrategias, cooperación y factores de tensión). **Revista Brasileira de Política Internacional**, Brasília, v. 51, n. 2, p. 154-178, 2008.
- BURGES, Sean. Consensual hegemony: theorizing Brazilian foreign policy after the cold war. **SAGE Publications**, Los Angeles, v. 22, n. 1, p. 65-84, 2008.
- CALDERÓN, Emilse. Brasil y el Consejo de Defensa Sudamericano: ¿liderazgo de la cooperación o gestión pragmática del disenso? In: JORNADAS DE RELACIONES INTERNACIONALES, 2., 2010, Buenos Aires. **Poderes emergentes: ¿Hacia nuevas formas de concertación Internacional?** Buenos Aires: FLACSO, 2010.
- CANNON, B. Venezuela, April 2002: coup or popular rebellion? The myth of a United Venezuela. **Bulletin of Latin American Research**, v. 23, n.3, p. 285-302, 2004.
- CHILE. Ministério das Relações Exteriores. **Documentos**: Declaración de La Moneda. Disponible em: < [http://www.comunidadandina.org/unasur/15-9-08com\\_bolivia.htm](http://www.comunidadandina.org/unasur/15-9-08com_bolivia.htm) > Acceso em: 27 out. 2015.
- CORPORACIÓN LATINOBARÓMETRO. **Informe 2013**. Disponible em: < [http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD\\_INFORME\\_LB\\_2013.pdf](http://www.latinobarometro.org/documentos/LATBD_INFORME_LB_2013.pdf) > Acceso em: 28 out. 2015.
- DAUVERGNE, P.; FARIAS, D. The rise of Brazil as a global development power. **Third World Quarterly**, London, v. 33, n. 5, p. 903-917, 2012.
- DECLARACIÓN DEL GRUPO DE RIO SOBRE LA SITUACIÓN EN VENEZUELA. San José, 12 de abr. 2002. Disponible em: < <http://www.resdal.org/gruporio-v.html> > Acceso em: 28 out. 2015.
- DESTRADE, S. Empire, hegemony and leadership: developing research framework for the study of regional powers. **GIGA Working Papers**, Hamburgo, v. 19, p. 1-31, 2008.
- EL CANCELLEER uruguayo cuestionó el ingreso de Venezuela al Mercosur. **Clarín**, 3 jul. 2012. Disponible em: < [http://www.ieco.clarin.com/economia/canciller-uruguayo-cuestiono-Venezuela-Mercosur\\_0\\_730127041.html](http://www.ieco.clarin.com/economia/canciller-uruguayo-cuestiono-Venezuela-Mercosur_0_730127041.html) > Acceso em: 28 out. 2015.
- ESPACH, R.; TULCHIN, J. Brazil's rising influence and its implications for other Latin American Nations. **CAN**, Washington DC, p. 1-24, 2010.
- FLEMES, D. Brazilian foreign policy in the changing world order. **South African Journal of International Affairs**, South Africa, v. 16, p. 161-182, 2009.
- FLEMES, D.; WOJCZEWSKI, T. Contested leadership in international relations: power politics in South America, South Asia and Sub-Saharan Africa. **GIGA Working Papers**, Hamburgo, v. 121, p. 1-35, 2010.

FREIRE, E. **Bolivia: crise de coesão territorial na América do Sul**. 2008. Dissertação (Mestrado em Geografia Humana) - Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo, 2008. Disponível em: <<http://www.teses.usp.br/teses/disponiveis/8/8136/tde-13022009-123304/>>. Acesso em: 10 out. 2015.

FREIXO, A; RISTOFF, T. Desenvolvimento Nacional e Integração Regional: o BNDES como elemento de política externa no Governo Lula da Silva (2003-2010). **Mural Internacional**, Rio de Janeiro, ano 3, n. 2, p. 24-31, 2012.

GEHRE GALVÃO, T. América do Sul: construção pela reinvenção (2000-2008). **Revista Brasileira de Política Internacional**, Brasília, v. 52, n. 2, p. 63-80, 2009.

GIACCAGLIA, C. Poderes emergentes: ¿todo es sólo para la foto? El caso de Brasil. **Estudios Internacionales**, Belo Horizonte, v. 2, n. 1, p. 101-115, 2014.

GUZZINI, S. On the measure of power and the power of measure in international relations. **DIIS Working Papers**, Copenhagen, n. 28, p. 1-18, 2009.

HAKIM, P. O Brasil em ascensão: os desafios e as escolhas de uma potência global emergente. **Política Externa**, São Paulo, v. 19, n. 1, 2010.

HURRELL, A. Some reflections on the role of intermediate powers. In: HURRELL, A. Paths to power: foreign policy strategies of intermediate states international institutions. Working Paper American Program, **Woodrow Wilson International Center**, Washington DC, n. 244, p. 23-41, 2000.

IKENBERRY, John. The future of international leadership. **Political Science Quarterly**, New York, v. 111, p. 385-402, 1996.

INSTITUTE FOR STRATEGIC STUDIES. The military Balance. The annual assessment of global military capabilities and defence economics. [S. l.]: IISS, 2011. Disponível em: <<http://www.iiss.org/publications/military-balance/the-military-balance-2011/>>. Acesso em: 31/10/2015.

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. PIB - valores correntes – Brasil -2008-2014. Disponível em: <http://brasilemsintese.ibge.gov.br/contas-nacionais/pib-valores-correntes.html>. Acesso em: 31/10/2015

INSTITUTO BRASILEIRO DE GEOGRAFIA E ESTATÍSTICA. Sinopse do Censo Demográfico 2010. Disponível em: <http://www.censo2010.ibge.gov.br/sinopse/index.php?dados=8>. Acesso em: 31/10/2015

INSULZA, J.M.; MUÑOZ, H. Presentación “Los caminos diferenciados de la democracia en América Latina.” In: PNUD; OEA (Org.) **Los caminos diferenciados de la democracia en América Latina**, La Paz, Plural Editores, 2011, p 13-15.

INTERNATIONAL CRISIS GROUP. Venezuela: Hugo Chavez’s Revolution. **Latin American Report**, Bogotá, n. 19, 2007.

ITAIPU Binacional. Perguntas frequentes. [S. l.]: Itaipu, 2015. Disponível em: < <http://www.itaipu.gov.br/sala-de-imprensa/perguntas-frequentes>> Acesso em: 28 out. 2015.

LESSA, A.C. Brazil’s strategic partnerships: an assessment of the Lula era (2003-2010). **Revista Brasileira de Política Internacional**, Brasília, v. 53, p. 115-131, 2010.

LEVITSKY, S.; MURILLO, M.V. Lessons from Latin America: building institutions on weak foundations. **Journal of Democracy**, Washington DC, v. 24, p. 93-107, 2013.

LIMA, M. R. S.; HIRST, M. Brazil as an intermediate state and regional power: action, choice and responsibilities. **International Affairs**, Londres, v. 82, p. 21-40, 2006.

LIMA, M. R. S.; KFURI, R. Política externa da Venezuela e relações com o Brasil. **Papéis Legislativos**, n. 6, 2007. Disponível em: <<http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/22330.pdf>>. Acesso em: 31/10/2015.

MALAMUD, A.; RODRIGUEZ, J. Com um pé na região e outro no mundo: o dualism crescent da política externa brasileira. **Estudos Internacionais**, Minas Gerais, v. 1, n. 2, p. 167-183, 2013.

MALAMUD, Andrés. A leader without followers? The growing divergence between the regional and global performance of Brazilian foreign policy. **Latin America Politics and Society**, Miami, v. 53, n. 3, p. 1-24, 2011.

MALAMUD, Andrés. Presidential diplomacy and the institutional underpinnings of Mercosur: an empirical examination. **Latin American Search Review**, Pittsburgh, v. 40, n.1, p. 138-164, 2005.

MOURON, F. El rol de Brasil en América del Sur: el concepto de liderazgo y su debate teórico In: CONGRESO DE RELACIONES INTERNACIONALES, 6., 2012, La Plata: Universidad de La Plata, 2012. Disponível em: <[http://www.iri.edu.ar/VI\\_congreso/ponencias/MOURON,%20Fernando\\_El%20Rol%20de%20Brasil%20en%20Sudam%E9rica.pdf](http://www.iri.edu.ar/VI_congreso/ponencias/MOURON,%20Fernando_El%20Rol%20de%20Brasil%20en%20Sudam%E9rica.pdf)>. Acesso em: 10 out. 2015.

NOLTE, D. Potencias regionales en la política internacional: conceptos y enfoques de análisis. **GIGA Working Papers**, Hamburgo, v. 30, p. 1-37, 2006.

NYKO, D. Integração regional, cooperação financeira e a atuação do BNDES na América do Sul no período recente. 2011. Dissertação (Mestrado em Ciências Econômicas) - Instituto de Economia, Universidade Estadual de Campinas, Campinas, 2011.

O'DONNELL Guillermo. **El Estado burocrático autoritario, 1966-1973: triunfos, derrotas y crisis**. Buenos Aires: Editorial Belgrano, 1982.

O'NEILL, J. Building better global economic BRICs. **Global Economics**, Londres, Goldman Sachs, p. 1-13, 2001.

ONUKI, J. O Brasil e a construção do Mercosul. In: OLIVEIRA, H.; LESSA, A. (Org.) **Relações internacionais do Brasil: temas e agendas**. São Paulo: Saraiva, 2006. p. 299-320.

PAUTASSO, D. Reorientação na diplomacia brasileira e o FOCEM: outra perspectiva sobre a integração regional. **Meridiano 47**, Brasília, v. 13, n. 129, p. 10-16, 2012.

PECEQUILO, C. S.; CARMO, C. A. Brazil and south america regional integration projects: cooperation or power projection? In: INTERNATIONAL POLITICAL SCIENCE ASSOCIATION, n. 22, 2012, Madrid.

PINHEIRO, L.; GAIO, G. The role of cooperation for development on Brazilian regional leadership and global protagonism. In: EUROPEAN CONSORTIUM FOR POLITICAL RESEARCH, n. 7, Bordeaux: ECPR, 2013.

PORTAL Brasil. **Orçamento da Defesa no Brasil deveria ser igual ao dos Brics, diz ministro**. Brasília: Brasil, 26 abr. 2012. Disponível em: < <http://www.brasil.gov.br/economia-e-emprego/2012/04/orcamento-da-defesa-no-brasil-deveria-ser-igual-ao-dos-brics-diz-ministro>> Acesso em: 28 out. 2015.

QUENAN, C.; ORDONEZ, D. Brasil: investidor em ascensão. **Mural Internacional**, Rio de Janeiro, ano 2, n. 2, p. 2-11, 2011.

RESUMEN DE PRENSA. Petróleo y energía. Caracas: Camara Petrolera, 13 de Agosto de 2012. Disponível em: < <http://www.camarapetrolera.org/wp-content/uploads/2012/09/Resumen-de-Prensa-13-08-20121.pdf>> Acesso em: 28 out. 2015.

RODRIGUES, Fernando. Dilma sugere expulsar Paraguai do Mercosul e da Unasul. Folha de São Paulo, 22 jun. 2012. Disponível em: < <http://www1.folha.uol.com.br/mundo/2012/06/1109034-dilma-sugere-expulsar-paraguai-do-mercosul-e-da-unasul.shtml>> Acesso em: 28 out. 2015.

RUBIOLO, M. F. Emerging economic actors in the South American economic scenario: China-Southeast Asia and Argentina since 2007. **Mural Internacional**, Rio de Janeiro, ano 4, n. 1, p. 27-37, 2013.

RUSSELL, R. América Latina para los Estados Unidos: ¿especial, desdeñable, codiciada o perdida? **Nueva Sociedad**, 2006, p. 48-62. Disponible en: <[http://www.nuso.org/upload/articulos/3394\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/3394_1.pdf)>. Acceso en: 31/10/2015.

SALOMÓN, M.; PINHEIRO, L. Análise de política externa e política externa brasileira: trajetória, desafios e possibilidades de um campo de estudo. **Revista Brasileira de Política Internacional**, Brasília, v. 56, n. 1, p. 40-59, 2013.

SANOJA, P. Ideology, institutions and ideas: explaining political change in Venezuela. **Bulletin of Latin American Research**, Oxford, v. 28, n.3, p. 394-410, 2009.

SANTOS, Sergio Caballero. Brasil y la región: una potencia emergente y la integración regional sudamericana. **Revista Brasileira de Política Internacional**, Brasília, v. 54, n. 2, p. 158-172, 2011.

SARAIVA, M. G. Procesos de integración de América del Sur y el papel de Brasil: los casos del Mercosur y la Unasur. **Revista CIDOB d'afers internacionals**, Barcelona, n. 97-98, p. 87-100, 2012.

SARAIVA, M. G. Brazilian foreign policy towards South America during the Lula administration: caught between South America and Mercosur, **Revista Brasileira de Política Internacional**, Brasília, v. 53, p. 151-168, 2010.

SCHENONI, L. As possíveis causas domésticas da liderança brasileira na América do Sul, **Contexto Internacional**, Rio de Janeiro, v. 34, n. 2, p. 659-691, 2013.

SCHENONI, L. Ascenso y hegemonía: pensando a las potencias emergentes desde América del Sur. **Revista Brasileira de Política Internacional**, Brasília, v. 55, n. 1, p. 31-48, 2012.

SINGER, J. D.; BREMER, S.; STUCKEY, J. Capability distribution, uncertainty, and major power war, 1820-1965. In: RUSSETT, B. (Org.) **Peace, War, and Numbers**. Beverly Hills: SAGE, p. 19-48, 1972.

SORJ, B.; SERGIO, F. **Brasil e América do Sul: olhares cruzados**, Rio de Janeiro: Plataforma Democrática, 2011.

SPEKTOR, M. Ideias de ativismo regional: a transformação das leituras brasileiras da região. **Revista Brasileira de Política Internacional**, Brasília, v. 53, p. 25-44, 2010.

TEIXEIRA, C. G. P. Brazil and the institutionalization of South America: from hemispheric estrangement to cooperative hegemony. **Revista Brasileira de Política Internacional**, Brasília, v. 54, n. 2, p. 189-211, 2011.

UNDERDAL, Arlid. Leadership theory. Rediscovering the Arts of management. In: ZARTMAN, W. (Org.) **International multilateral negotiations: approaches to the management of complexity**. San Francisco: Jossey-Bass Publishers, 1994. p. 178-197.

URDINEZ, F. The causes (and the consequences) of noncompliance: Case study of the recognition of the Chinese Market Economy Status by Argentina and Brazil. **Latin American Studies Association**, Washington DC. n. 31, 2013.

VADELL, J. The north of the south: the geopolitical implications of “Pacific Consensus” in South America and the Brazilian dilemma. **Latin American Policy**, v. 4, n. 1, p. 36-56, 2013.

VALLADÃO, A. Brazil: an ambiguous leader. In: GIGA CONFERENCE. **Regional Powers in Asia, Africa, Latin America and the Middle East**. Hamburg: GIGA, 2006.

VARAS, A. **Brazil in South America: from indifference to hegemony**. [S. l]: FRIDE. 2008. Disponível em: < [http://www.fride.org/download/COM\\_Brazil\\_Sudamerican\\_ENG.pdf](http://www.fride.org/download/COM_Brazil_Sudamerican_ENG.pdf)>. Acesso em: 06 nov.2013.

VENTURA, D.; ONUKI, J.; MEDEIROS, M. Internacionalização das normas do Mercosul. **Serie Pensando o Direito**, Brasília, v. 45, 2012.

VILELA, E.; NEIVA, P. Temas e regiões nas políticas externas de Lula e Fernando Henrique: comparação do discurso dos dois presidentes. **Revista Brasileira de Política Internacional**, Brasília, v. 54, n. 2, p. 70-96, 2011.

WEYLAND, K. Will Chavez lose his luster? **Foreign Affairs**, 2001. Disponível em: < <http://www.foreignaffairs.com/articles/57418/kurt-weyland/will-chavez-lose-his-luster>>. Acesso em: 31/10/2015.

